

Editorial del Internacionalista N° 96

Europa en la encrucijada.

Con una deuda de 300 mil millones de euros (123% de su PIB, el conjunto de la riqueza creada en un año), Grecia no es el país más endeudado comparativamente a Japón, que culmina a casi dos veces su PIB. Con todo, designada por las "agencias de notaciones" como al borde de la quiebra, Grecia es el blanco - por parte de los "hedges funds" - de un ataque especulativo en regla contra los títulos de su deuda pública. Esta ofensiva que sacudió al euro prefigura otras, contra países como Portugal, Irlanda y España (ellos también miembros de la zona euro) acusados, por los promotores de la crisis económica mundial, de ser "laxista" con sus gastos públicos.

Sin embargo, estos últimos años, la explosión de los déficits públicos se debe esencialmente a la intervención de los Gobiernos, de "izquierda" como derecha, y en todo el mundo, para salvar los "mercados financieros", es decir, para salvar a los especuladores, a los capitalistas que utiliza el endeudamiento generalizado como motor de sus actividades parásitas.

Ante este ataque especulativo sin precedentes contra el euro, Un Consejo europeo extraordinario se reunió el 11 de febrero de 2010 y decidió la casi puesta bajo tutela de Grecia. El Gobierno "socialista" griego presentó un "plan de saneamiento" de sus finanzas públicas que es comparable al peor plan del Fondo Monetario Internacional (el FMI). ¡Así pues, doblegándose a las conminaciones de los especuladores, el Gobierno griego se lanzó en un cuestionamiento del empleo público, reduciendo el sueldo de los funcionarios, bloqueando las pensiones, aumentando la fiscalidad de los hogares y... decidiendo de contra-reformar las jubilaciones!

Los Ministros de Hacienda (finanzas) de la zona euro (el "euro-grupo") examinarán cada mes la aplicación de este drástico plan de austeridad; hay que esperarse a que, más adelante, otros países se vean obligados a esta "terapia de choque", según la expresión de los dirigentes del FMI y el Banco Mundial. Terapia de choque que va en contra de los trabajadores, bajo pretexto de crisis del sistema capitalista y bajo la amenaza de los sectores más parásitos de la gran finanza mundial.

Como el "pacto de estabilidad" que encuadra la instauración de la moneda única ya está caduco, la demolición de los sistemas de jubilaciones se puso al orden del día en todas partes. Hasta ahora, los Gobiernos de la UE evitaban cuidadosamente combatir simultáneamente el mismo sector, temiendo causar una respuesta de los trabajadores a escala de varios países. Pruebas de la urgencia de la situación (desde el punto de vista de los capitalistas): la generalización de los fondos de pensión por capitalización y el retroceso de la edad de jubilación, denominadores comunes de la ofensiva de los Gobiernos de la UE, todos al servicio de los capitalistas, conformemente a los Tratados de Maastricht o Lisboa.

Europa está hoy en la encrucijada, y la burguesía determinada a generalizar en todo el continente el plan previsto para Grecia. Pero no sin riesgos para ella, puesto que la situación griega está haciendo que la lucha de clases se agudice rápidamente, y a escala continental.

Así pues, a partir del anuncio del plan de austeridad, los trabajadores y la juventud se movilizan en Grecia y en España. En estos dos países, el 24 de febrero fue un día de huelga y manifestación, a pesar de las tentativas de las direcciones sindicales que, en relación con la Confederación Europea de Sindicatos (CES), trataron de impedir el desencadenamiento de la huelga general e integrarse a la solución pro capitalista, junto a los Gobiernos. Para el 23 de marzo, en Francia, las confederaciones sindicales prevén una "jornada de acciones" por "los salarios, el empleo y las jubilaciones".

A pesar de la presión que el desempleo masivo hace pesar sobre los trabajadores, las huelgas se multiplican, defensivas pero también cada vez más ofensivas. Las reivindicaciones sobre el tema de salarios están en el primer plano de las luchas. Las ocupaciones de empresas comienzan a multiplicarse; por su movilización, los trabajadores desafían incluso a grandes grupos industriales y comerciales, como Total, Ikea, Opel, Fiat o Carrefour.

En toda Europa, los trabajadores buscan la vía de una respuesta unificada para defender las jubilaciones contra esta ofensiva de liquidación. También, en varios países, el sector del transporte aéreo está al borde de la explosión social, frente a planes de despidos a Air France, British Airways, Lufthansa..., y frente a la Directiva " Cielo único " que moviliza a los controladores.

En toda Europa, los trabajadores inmigrados se movilizan cada vez más numerosos y en plena luz del día, contra las agresiones racistas y por la regularización de todos, bajo la consigna: "¡aquí trabajamos, aquí vivimos, aquí nos quedamos!"

Por ello, los trabajadores necesitan una herramienta que les ayude a organizarse, para resistir, contra-atacar y abrirse un camino hacia la toma del poder, ya que el combate contra el capitalismo no puede llevarse sino con objetivos claros y una perspectiva en términos de tipo de sociedad. La moralización del capitalismo es un mero señuelo agitado frente a los trabajadores para que se resignen a aceptar las "soluciones" de los capitalistas: despidos, miseria...

Formulemos una hipótesis de escuela: imaginémosnos un momento que los Gobiernos capitalistas tengan una onza de sinceridad... Aunque se erradicaran los paraísos fiscales, aunque se desmontaran las "agencias de notaciones", las "Cámaras de compensación" y los "grupos de auditoría", aunque los bancos se vieran prohibir las actividades especulativas, de todas maneras, como lo hicieron tras 1929 y tras 1945, los capitalistas encontrarían el medio de pasar a través de las leyes promulgadas "contra ellos".

Mientras la propiedad de los medios de producción permanezca entre las manos de los capitalistas, toda medida tendrá amplitud, alcance y duración limitada. No es posible "moralizar" tal sistema, hay que derrocarlo.

El socialismo, un modo de producción basado en la socialización de los medios de producción e intercambio, bajo el control de los trabajadores, mediante órganos de poder creados por ellos - los consejos obreros - es una necesidad vital. Para tomarse el

poder, para tomar las riendas de la economía, hay que dotarse de la herramienta necesaria, en toda Europa y en cada país. Es con este objetivo que trabajan las secciones del LIT-CI en Europa, es con este objetivo que trabaja el GSI, sección francesa del LIT-CI.